

EDWARD EMERY LEAMER¹

(1944 - 2025)

Estudió matemáticas y economía en la Universidad de Michigan.

Enseñó en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Leamer? Porque “pretende cambiar la forma en la cual la profesión interactúa con los datos” (Leonard y Maskus, 1992). “Hay 2 cosas que mejor nunca tengas que ver: como se preparan las salchichas y cómo se efectúan las estimaciones econométricas” (Leamer, 1983). “La originalidad de su contribución consistió en articular un conflicto hasta entonces subestimado, entre las derivaciones matemáticas de la inferencia estadística, en los modelos de regresión, y la rutina práctica de los econométricos aplicados” (Kling, 2020). “Merece recibir el premio Nobel en economía por haber lanzado un movimiento destinado a examinar de manera crítica, los usos de los métodos estadísticos en la investigación empírica” (Kling, 2020). Se especializó en econometría y comercio internacional

“Leamer no estuvo solo en esta cruzada, también David Forbes Hendry y Christopher Albert Sims sugirieron cosas parecidas... Nos place testimoniar que, 20 años después, la queja de Leamer está menos justificada. La econometría empírica ha experimentado una revolución a favor de la credibilidad, por la mejora en la calidad del diseño de los experimentos... El progreso fue más rápido en microeconomía, que en macroeconomía” (Angrist y Pischke, 2010).

Es autor de Economía internacional cuantitativa, con R. M. Stern, publicado en 1970; Búsquedas de especificación: inferencias ad hoc y datos no experimentales, publicado en 1978; Fuentes de la ventaja comparativa internacional: teoría y evidencia, publicado en 1984; y Tendencias e historias macroeconómicas, que vio la luz en 2009.

¹ Agradezco a Walter Sosa Escudero sus valiosos comentarios a la versión preliminar de estas líneas.

“Los economistas heredaron, de las ciencias físicas, el mito de que la inferencia científica es objetiva. Esta es una tontería total. Todo conocimiento es una creencia humana o, más precisamente, una opinión humana” (Leamer, 1983).

“Sus monografías sobre la teoría econométrica están llenas de ejemplos ilustrativos” (Leonard y Maskus, 1992). Ejemplo: a los econometristas les encantaría proyectar la imagen de los experimentadores agrícolas, quienes dividen una porción de tierra en parcelas, algunas de las cuales fertilizan y otras no. En el caso de la econometría práctica, esta imagen es groseramente engañosa... Un agricultor observa que los rendimientos agrícolas son mayores debajo de los árboles en los cuales defecan los pájaros, sugiriendo que el excremento mejora los resultados agrícolas. Pero, a partir de los mismos datos, otro agricultor sostiene que moderados niveles de sombra es lo que aumenta los rendimientos agrícolas; y un econometrista señala que ambas hipótesis no son identificables, en base a la información disponible” (Leamer, 1983).

“Sugiere que en vez de estimar un número, y preguntar por la calidad de la estimación, se plantee un rango de estimación, que podría ser respaldado por los datos” (Leonard y Maskus, 1992). “Si pienso que un coeficiente de regresión tiene que ser positivo, pero al realizar el cómputo me da negativo, agrego otra variable y me da positivo. ¿Encontré evidencia de que, en la realidad, el coeficiente es positivo?... En econometría aplicada tenemos que prestarle atención a un par de términos: capricho y fragilidad” (Leamer, 1983).

“El objetivo de los análisis empíricos generalizados no debe ser conseguir un conjunto de ecuaciones que describen la economía, sino identificar historias... Hay que pensar más en variaciones estructurales de la economía, que en imaginar a esta última como si una única fábrica produjera todo el PBI... Un historiador que quisiera entender el surgimiento y la caída de un imperio, no puede pretender juntarse con muchos puntos de vista iluminantes, escribiendo un modelo matemático” (Kling, 2020).

“Encontró que la teoría clásica de la estadística y la econometría, tal como se presenta en las aulas, es totalmente inadecuada para basar las conclusiones inferenciales cuyo nombre se invocan. En particular la teoría clásica requiere que el modelo cuyos parámetros se estiman, se sabe con certeza que es el modelo correcto... Se distanció tanto de la teoría clásica, como del enfoque bayesiano” (Leonard y Maskus, 1992).

“La aleatorización significa que la estimación en base a mínimos cuadrados no es ‘sesgada’, pero ciertamente no quiere decir que cada muestra es correcta. Como decía el viejo abogado, de joven perdí algunos juicios que debería haber ganado, y de mayor gané algunos que debería haber perdido, así que -en promedio- la justicia funciona” (Leamer, 1983).

“Frente a cualquier variable macroeconómica importante, lo primero que Leamer hace es examinar cómo está medida... Los ajustes por estacionalidad suelen ser cuantitativamente importantes... La estimación de los coeficientes, en la macroeconomía estructural, es extremadamente frágil” (Kling, 2020).

“En economía internacional, sus trabajos reflejan su impaciencia con la imprecisión de buena parte de los modelos existentes... 2 hallazgos empíricos fueron particularmente influyentes: la paradoja de Leontief, y el comercio internacional intraindustrial” (Leonard y Maskus, 1992).

Angrist, J. D. y Pischke, J S. (2010): “The credibility revolution in empirical economics: how better research design is taking the con out of econometrics”, Journal of economic perspectives, 24, 2, primavera.

Hendry, D. F.; Leamer, E. E. y Poirier, D. J. (1990): “ET dialogue: a conversation on econometric methodology”, Econometric theory, 6, 2, junio.

Kling, A. (2020): “Edward Leamer deserves a Nobel Prize for improving argumentation that uses statistics”, Econ journal watch, 17, 1, marzo.

Leamer, E. E. (1983): “Let’s take the con out of econometrics”, American economic review, 73, 1, marzo.

Leonard, H. B. y Maskus, K. E. (1992): “Edward Leamer”, en Samuels, W. J.: New horizons in economic thought, Edward Elgar.